



Septiembre 2020 - Formación AIC

Textos de los videos producidos para la Fiesta de San Vicente de Paúl

Humildad

P. Robert Maloney, CM

Mi nombre es Padre Robert Maloney. Soy un sacerdote de la Congregación de la Misión y me han pedido que diga unas palabras sobre la humildad, una virtud de la que san Vicente dijo que debería caracterizar a cada miembro de esta familia.

Hoy día, todos estamos familiarizados con las contraseñas. Si no tenemos contraseña, no podemos entrar en nuestro ordenador, el dispositivo que usamos o los programas que nos gustan. Y san Vicente dijo esto a las Hijas de la Caridad: *“Humildad, humildad, humildad. Que esa sea su contraseña”* (SV XII, 206). Y lo explicó al hablar con los sacerdotes de la Congregación de la Misión. Les dijo: *“La humildad es el fundamento de toda perfección evangélica. Es el núcleo de la vida espiritual. A los humildes todo les llega, y a los que no son humildes, nada bueno les llega”*. (CR II, 7)

Entonces, ¿qué es la humildad? Bueno, en primer lugar, es el reconocimiento de que soy una criatura, que Dios me hizo, y que todo lo que tengo es un regalo de Dios. Así que la humildad significa que estamos agradecidos en la vida. A menudo pensamos en María como el modelo de humildad y María exclama: *“Mi alma proclama la grandeza del Señor. Mi espíritu se alegra en Dios, mi salvador, porque Dios..., que es poderoso, ha hecho grandes cosas por mí”*. (Lucas 1,46-49)

La humildad es también el reconocimiento de que soy pecador, que a veces mis palabras son duras, o mis juicios son imprudentes, o a veces hago cosas que no debería hacer, o no hago las cosas que debería hacer. Y así reconozco humildemente que soy un pecador.

Y la humildad, sobre todo en la tradición vicenciana, es la actitud de un servidor: que estoy dispuesto a ensuciarme las manos, que estoy dispuesto a sacar la basura, o a vaciar las cuñas de los enfermos. Y así la humildad es también —y esto es verdad especialmente en María— escuchar, humildemente, la palabra de Dios, escuchar los gritos de los pobres, escuchar realmente lo que los pobres tratan de decirnos. Porque, si no los escuchamos, no conoceremos sus verdaderas necesidades, inventaremos sus necesidades en nuestras propias cabezas, y no responderemos a lo que están pidiendo a gritos.

Así pues, este es un breve cuadro de humildad y le pido al Señor que nos ayude a todos a ser profundamente humildes, porque es la base de toda perfección evangélica.